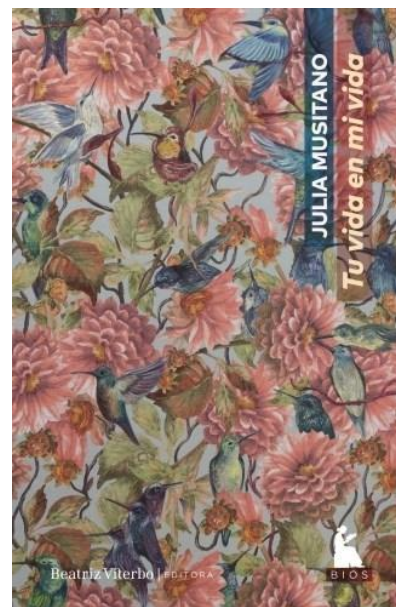




Campisi, Agustina M. "Reseña bibliográfica: Julia Musitano, *Tu vida en mi vida*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, junio de 2026, vol. 15, n° 37, pp. 169-172.

Julia Musitano
Tu vida en mi vida
Rosario
Beatriz Viterbo Editora
Colección Bios
2024
126 pp.



Agustina Mailén Campisi¹

ORCID: 0009-0007-9438-3282

Recibido: 20/03/2026 || Aprobado: 06/06/2026 || Publicado: 31/07/2026
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/kk88a6ai4>

Tu vida en mi vida. El amor en la escritura biográfica forma parte de la colección Bios, dirigida por la propia Julia Musitano en la editorial Beatriz Viterbo. Desde el título, el libro plantea de manera concisa y clara las preocupaciones, los intereses teóricos centrales de la autora: por un lado, la escritura biográfica –el siempre conflictivo vínculo entre literatura y vida– y, por el otro, el amor.

Así, Musitano se propone indagar la forma amorosa que adquieren las biografías. Pero no todas. Frente al interrogante constante de cómo es que se cuenta, se narra, una vida, la autora selecciona un

corpus de lo más heterogéneo pero que, a su vez, presenta numerosas características comunes. No elegirá biografías de las que se podrían denominar tradicionales, sino aquellas otras que son disruptivas, que no responden a las normas de un género, que no pretenden contar todo sobre la vida de alguien. A Musitano le interesa, particularmente, el vínculo amoroso que se establece entre biógrafo y biografiado, y cómo el primero es un enamorado que no quiere apresarse al otro en su totalidad, que no busca delimitarlo en su escritura de una vez y para siempre, sino todo lo contrario: quiere liberarlo, expandirlo, llevarlo más allá de lo posible a través del lenguaje. Y es en ese mismo movimiento en el que la autora reconoce que, además, sucede una contaminación mutua entre las vidas del biógrafo y del biografiado, que se hace aún más

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Auxiliar de segunda categoría en Análisis y Crítica II.
Contacto: aguscampisi@hotmail.com

evidente cuando ambos se dedican a escribir. De repente, esas biografías no solo cuentan la vida de alguien más, sino también la propia.

Movida por el impulso amoroso ella misma, entonces, selecciona las narrativas de cuatro autores latinoamericanos contemporáneos que han escrito sobre otras vidas de manera no ortodoxa y las explora; busca investigar en ellas, muy de cerca, el movimiento del *yo* al *otro* y del *otro* al *yo*. La primera que se encarga de leer a partir de esta óptica es la de Rafael Gumucio, quien cuenta la vida de Nicanor Parra, Rafael Matta y la de su abuela. Luego, sigue con Osvaldo Baigorria, quien se propone escribir sobre su amistad, sus idas y vueltas, con Néstor Sánchez. Más tarde, Musitano analiza la escritura de Alberto Fuguet, quien busca a Carlos, su tío desaparecido, ordena los papeles de Andrés Caicedo y cuenta la vida de Gustavo Escanlar. Por último, se introduce de lleno en el relato de Fernando Vallejo que cuenta por primera vez su historia de amor con David Antón.

¿Qué tienen en común estas escrituras biográficas? En principio, todas toman forma en la primera persona del singular, característica sorprendente a la hora de pensar en términos biográficos. Musitano se encarga de evidenciar este hecho y sustentarlo teóricamente: se sabe que un *yo* le habla siempre a un *tú* y que entre ambos media el afecto como tensión, como fuerza movilizadora. Es así que estos biógrafos se hacen conscientes de que nunca van a poder contar absolutamente todo del otro, que se trata de algo del orden de lo imposible y, sin embargo, encuentran aquello más poderoso y significativo sobre lo que escribir: todo lo que comparten íntimamente con los biografiados, que los une a ellos incluso a la distancia. Saben que el acceso a la vida ajena es a través de la propia y viceversa.

Otra característica que tienen en común es que ninguna biografía se pretende completa, absoluta o monumental; a estos autores no les interesa la coincidencia

exacta entre narración y archivo, ni que haya sustento fáctico que respalde su escritura, ni la exhaustividad al contar una vida desde su comienzo hasta su final. De hecho, es todo lo que queda por fuera de ello lo que toma relevancia central: los secretos, los silencios, aquello a lo que no se puede acceder, ni del otro ni de uno mismo; se circundan, se reconocen, se les nombra, incluso, pero nunca se pretende acceder a ellos. Esto se puede ver claramente en el capítulo “Rafael Gumucio y los otros” en el cual la autora desarrolla cómo en la escritura de Gumucio, sobre su abuela o sobre Parra, hay silencios en sus historias que el biógrafo no busca llenar con palabras, no escarba ni investiga, deja estar y se reconoce a sí mismo allí, en lo indeterminado.

Algo similar lee Musitano en la biografía sobre Sánchez que escribe Baigorria, y lo desarrolla en el capítulo “Osvaldo Baigorria y Néstor Sánchez: una amistad posible”. En ella identifica muchísimas lagunas, grandes espacios en blanco en el intento de reconstruir sus desplazamientos. Sin embargo, funciona porque en la eterna errancia y vagabundeo del biografiado se reconoce el autor. El movimiento constante de uno hace de espejo del otro y le permite escribir, en la misma biografía, un tercer capítulo titulado “Notas finales donde el yo ingresa con vigor”, atraído por la fuerza arrolladora de contar la vida de otro, y se permite ficcionalizar allí la propia vida. Interesante es pensar, también, el vínculo que se establece entre estos dos escritores que no se conocieron en vida. De hecho, Baigorria no sabía ni quién era Néstor Sánchez antes del encargo editorial que le solicitó escribir sobre la excéntrica figura de las letras argentinas. Musitano deja en claro que por más que no se hayan conocido mutuamente en vida, se sucede en la investigación profunda y en la posterior escritura, una suerte de amistad póstuma, es decir una forma de amor. Es inevitable que así sea porque

El amor se abre entre biógrafo y biografiado como un camino de potencia y resistencia, de suspensión y producción, en el que se encuentra refugio. Escribir sobre otro es indefectiblemente escribir sobre uno mismo. Este principio no solo se apropia de la forma amorosa de la biografía, sino que pone en cuestión incluso el hecho de que sea posible contar la vida de alguien sin traicionarlo. El vínculo afectivo es ambiguo en tanto conjuga impulsos amorosos y hostiles, de acercamiento y distancia. El amor como fuerza afectiva responde al doble movimiento de proximidad y agresividad. (98)

Por su parte, en “Alberto Fuguet biógrafo: un tío perdido, un escritor maldito, un cineasta suicida”, la autora comprende que, si hasta este momento la mayoría de los biógrafos se veían violentados involuntariamente por la entrada apabullante de la vida de los otros en la propia, en Fuguet es él quien busca configurarse a sí mismo a partir de la vida de los otros, y va desesperado a su encuentro. Quiere hallar al tío Carlos, reconstruir la voz de Caicedo a través del montaje cuidadoso de sus papeles y hacerle justicia a la vida de Escanlar, de quien le hubiera encantado ser amigo. En la búsqueda frenética de los otros, Fuguet se figura a sí mismo en el núcleo de la literatura.

En el capítulo “Fernando Vallejo y los escombros de un amor”, Musitano, que ya lleva varios años estudiando la obra de Vallejo, señala algo fundamental: el autor escribe siempre desde el duelo. Por eso, la escritura conversa con el otro para contar la vida y, en ese mismo acto, prolongarla. Vallejo le escribe a un *tú* —en el caso de *Escombros* particularmente a David, su pareja— con el que establece un diálogo, incluso después de muerto, y de a poco esa escritura se vuelve un monólogo constante y uniforme que le permite aferrarse a la presencia de la ausencia de quien ya no

está. Y en ese discurrir amoroso se encuentra e identifica a sí mismo.

Aunque Musitano no realiza una biografía de quienes escribe, sino que los investiga como parte de un corpus de estudio específico, ella misma reconoce el haberlos elegido debido a que son estas narrativas, y no otras, las que la enamoran. Por lo tanto, se establece irrevocablemente un vínculo afectivo con todos ellos que funciona como impulso para la escritura. Sobre esto ella es consciente y queda evidenciado en la forma que adopta el libro: a cada capítulo lo antecede una más o menos breve narración de su lazo personal con el biógrafo y a las cuales nombra como: “Rafael Gumucio y yo”, “Osvaldo Baigorria y yo” y “Alberto Fuguet y yo”.

Por su lado, Vallejo no cuenta con este apartado y cabría preguntarse por qué. Se puede pensar que la escritura de Musitano se encuentra ya tan contaminada por su vínculo amoroso con Vallejo, debido a que se dedicó a estudiar su obra de manera minuciosa y exhaustiva durante años y a que ha establecido diálogos con él múltiples veces, que le es imposible escindir en la escritura, como ha hecho con los anteriores autores, un momento previo de intimidad del capítulo más “impersonal”, abocado a la investigación y a la comprobación de una hipótesis de lectura. Sin embargo, para este punto, y desde el principio, se reconoce que no hay nada de impersonal en ninguna de estas escrituras; la de Musitano incluida. Más allá de que la autora logra diferenciar en las veces anteriores estos dos momentos en la configuración de su libro, con Vallejo se le hace imposible: resulta que, para hablar de él y su narrativa, debe hablar obligatoriamente de sí misma, sin cortes ni diferenciaciones, sin estructura.

En definitiva, *Tu vida en mi vida* se erige como un aporte teórico y metodológico fundamental para el campo de los estudios sobre las escrituras del yo y las narrativas contemporáneas. Al descentrar la biografía del lugar asociado únicamente al archivo y al monumento, Musitano desa-

rolla categorías centrales para pensar los afectos en la crítica literaria a partir del entendimiento del amor como fuerza teórica.